

Mundos aldeanos. El valle de La Ciénega en la larga duración (Tucumán, Argentina).

Valeria Franco Salvi, Julián Salazar, Jordi A. López Lillio, Agustina Vázquez Fiorani y Juan M. Montegú.

Cita:

Valeria Franco Salvi, Julián Salazar, Jordi A. López Lillio, Agustina Vázquez Fiorani y Juan M. Montegú (2023). *Mundos aldeanos. El valle de La Ciénega en la larga duración (Tucumán, Argentina)*. *Estudios Atacameños*, 69, 1-35.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/eascc/126>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pzay/a8C>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



Mundos aldeanos. El valle de La Ciénega en la larga duración (Tucumán, Argentina)

Villager worlds. La Ciénega valley over the long term (Tucumán, Argentina)

Valeria Franco Salvi¹ <https://orcid.org/0000-0003-3344-3302>

Julián Salazar² <https://orcid.org/0000-0003-0671-1420>

Jordi A. López Lillo³ <https://orcid.org/0000-0001-6011-1093>

Agustina Vázquez Fiorani⁴ <https://orcid.org/0000-0002-1390-7168>

Juan Montegú⁵ <https://orcid.org/0000-0002-6336-9601>

¹Universidad Nacional de Córdoba, Instituto de Humanidades-CONICET, Córdoba, ARGENTINA.

valefrancosalvi@unc.edu.ar

²Instituto de Estudios Históricos, CEH CONICET, Córdoba, ARGENTINA. juliensalazar@ffyh.unc.edu.ar

³Instituto de Ciencias del Patrimonio, Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España (INCIPIT-CSIC). Santiago de Compostela, ESPAÑA. jordi.lopez-lillo@incipit.csic.es

⁴University of Notre Dame, Department of Anthropology, South Bend, EEUU. mvazque3@nd.edu

⁵ Universidad de San Luis - CONICET, Departamento de Geología, Facultad de Ciencias Físico, Matemáticas y Naturales, San Luis, ARGENTINA. juanmontegu@unc.edu.ar

Resumen

Los estudios realizados hasta el momento nos permiten concebir al valle de La Ciénega como un palimpsesto de prácticas humanas desde hace por lo menos 2500 años. La principal ocupación la registramos durante el primer milenio de la Era, aunque son numerosas las materialidades correspondientes al Período de Desarrollos Regionales y procesos posteriores hasta la actualidad. El objetivo de este artículo se dirige a presentar los resultados de prospecciones y relevamientos arqueológicos realizados en el Valle a los fines de analizar los paisajes, las relaciones, las tensiones y los procesos de cambio en la larga duración, principalmente, las escalas sociales y la vida cotidiana de las poblaciones que ocuparon el área durante el primer milenio de la Era.

Palabras clave: relevamiento arqueológico, valle de La Ciénega, primer milenio de la Era, aldeas.

Abstract

Studies have suggested that La Ciénega Valley has been a palimpsest of human activity over at least 2,500 years. The valley was most intensively occupied during the first millennium AD. However, fewer (but not less important) occupations have also been recorded between the Regional Developments Period and the present. This paper aims to present the results of systematic archaeological surveys and mappings of the valley and to analyze landscapes, relations, tensions, and change processes over the long term. It focuses particularly on social scales and everyday life in the early villager societies that occupied the area during the first millennium AD.

Keywords: archaeological survey, La Ciénega valley, first millennium AD, villages.

Recibido: 20 marzo 2022 | Aceptado: 30 septiembre 2022



Introducción

Desde principios del siglo XX, la literatura arqueológica empezó a interesarse en los valles intermontanos del Noroeste Argentino para el análisis acerca del fenómeno del surgimiento de la vida aldeana, los cambios sociales y el florecimiento de nuevas materialidades y experiencias políticas (Ambrosetti, 1897; Quiroga, 1899; Lafone Quevedo, 1902; Bruch, 1911; González, 1955; González y Núñez Regueiro, 1960; González y Cowgill, 1975; Núñez Regueiro, 1974). Se trata de una época, el primer milenio de la Era (en adelante PME), donde se advierten nuevos escenarios definidos por poblaciones que reducen su movilidad y que se arraigan de manera sistemática y repetitiva en lugares específicos. En la literatura arqueológica también se lo concibe como período Formativo, Intermedio Temprano y Horizonte Medio. El incremento de coexistencia y cohabitación se intensifica conllevando numerosas respuestas, variables y contingentes que pueden observarse en la materialidad arqueológica. En este sentido, este período se constituye como un terreno fértil para discutir diversos fenómenos como el surgimiento de la desigualdad social, la política, la domesticación del paisaje, la sedentarización, la convivencia y las lógicas en la organización del trabajo agrícola.

En el Noroeste Argentino se observa para esta época el surgimiento de distintas experiencias sociales que incluyeron poblaciones organizadas a nivel comunitario, lo cual les permitió generar instancias de negociación para el manejo de la producción agrícola y pastoril. Estos nuevos escenarios sin embargo, a nivel general, no habrían implicado el surgimiento de desigualdades marcadas o acceso diferencial a recursos (Haber, 2006; Quesada, 2006; Scattolin, 2007; Salazar, 2010). El extremo sur de las Cumbres Calchaquías se destaca por la presencia de grandes poblados permanentes durante el PME que presentaban viviendas concentradas y dispersas, con estructuras de cultivo y pastoreo, montículos de uso comunitario y áreas de molienda (Olivera, 2001; Scattolin, 2006; Salazar, 2010; Oliszewski y Di Lullo, 2020). Con miras a proponer nuevos datos y reflexiones sobre este período hemos ampliado el área de estudio incorporando al valle de La Ciénega (Figura 1), con ocupaciones diacrónicas y de envergadura para la región (Cremonte, 1996), y de gran potencial por la magnitud de sus estructuras de piedra, su alta conservación y por su larga ocupación desde hace por lo menos 2500 años (Tabla 1).

Las exploraciones en La Ciénega se iniciaron desde finales del siglo XIX (Quiroga, 1899) pero recién en la década de 1980 se reanudan las investigaciones arqueológicas (Bernasconi de García y Baraza de Fonts, 1982; Cremonte, 1988, 1996; Cremonte y Botto, 2000). Los estudios se dirigieron a profundizar el conocimiento acerca de los grupos aldeanos prehispánicos y en ese marco se efectuaron tareas de prospección, relevamiento y excavación arqueológica.

En el extremo norte del valle se realizaron intervenciones en el sector denominado “El Puentecito” (Bernasconi de García y Baraza de Fonts, 1982), específicamente, en una vivienda compuesta por ocho recintos circulares con patio central. Se plantearon cuadrículas y trincheras en tres habitaciones (A, C y F) y se llevaron a cabo excavaciones mediante estratos artificiales. En el patio central –recinto A– se hallaron tres fogones, un menhir-huanca acompañada por cerámica típica del PME, esto es, ollas manufacturadas con pastas gruesas y cocidas en atmósferas oxidantes junto a cuencos y jarras de pastas finas tanto oxidantes como reductoras, con muy poca frecuencia de decoraciones mayormente incisa y modelada en aplicaciones al pastillaje, huesos de auquénidos y restos líticos como obsidiana, cuarzo y cuarcita.

Poco tiempo después, se efectuaron estudios en dos sectores más que presentaban gran aglomeración de viviendas conocidos como los sitios El Pedregal y El Arenalcito. Fue posible dilucidar una larga trayectoria de ocupación que se extiende desde por lo menos el siglo II a. C. al X d. C. (Cremonte y Botto, 2000). Dicho proyecto dirigido por Cremonte en la década de 1980 efectuó excavaciones estratigráficas en diversas estructuras habitacionales y en sectores extramuros junto a un pormenorizado análisis cerámico y arquitectónico.

En los últimos años, si bien se han realizado algunas menciones en estudios geoarqueológicos (Sampietro Vattuone et al., 2009), no se registran proyectos de investigación específicos interesados en proseguir con los estudios iniciados por Cremonte en la década de 1980, hasta el presente.

En el año 2019 hemos iniciado estudios en La Ciénega con el fin de proseguir y ampliar nuestros conocimientos sobre la reproducción social de las aldeas que ocuparon las Cumbres Calchaquies en un período de larga duración. El objetivo principal de este artículo se dirige a presentar los resultados de prospecciones y relevamientos arqueológicos realizados en el Valle, a través de la aplicación de técnicas combinadas: (a) análisis de datos geoespaciales, (b) examen de prospecciones en terreno que implican transectas sistemáticas, registro fotográfico 360° y croquis tradicional con brújula y cinta métrica, (c) estudio fotogramétrico de las imágenes de vuelos aéreos no tripulados, y (d) observaciones preliminares de materiales arqueológicos obtenidos de recolecciones superficiales. Estos resultados permitirán abordar preguntas acerca de las maneras en que fueron habitados estos paisajes, las relaciones, las tensiones y los procesos de cambio en la larga duración, principalmente, las escalas sociales y la vida cotidiana de las poblaciones que ocuparon el área durante el primer milenio de la Era.

Nuestras investigaciones en el valle de Taí (Franco Salvi et al., 2014) y Anfama (Salazar et al., 2022) requirieron de la ampliación de la escala espacial debido a la necesidad de ejemplos comparativos y así fue posible obtener más información de otros sectores del

extremo sur de las Cumbres Calchaquíes. En esa búsqueda se incorporaron los sitios del valle de La Ciénega ubicado a 2700 msnm entre Tañi y Anfama, conformándose como una zona de paso y de obligada interacción entre las personas que habitaban las tierras bajas orientales y los sectores más elevados de los valles. En esa dirección, es factible suponer un movimiento intenso de personas que están a media jornada de caminata, fenómeno que es observable inclusive en el presente. La materialidad en superficie presenta similitudes con las registradas en Tañi y el piedemonte tucumano (p.ej. Anfama, Tapia-Trancas, Horco Molle) para el PME.

El Valle está limitado al Este por las cumbres de Mala Mala o de Tañi y al Oeste por el Cerro Pabellón. El tipo climático es semiárido de estepa, con lluvias estivales e invierno seco. En la región la temperatura promedio anual es de 13,5 °C, con una evapotranspiración potencial (ETP) de 694,0 mm anuales y una precipitación anual de 417,5 mm, lo que se traduce en un importante déficit hídrico en gran parte del año ya que las lluvias presentan una marcada estacionalidad estando concentradas desde noviembre a marzo.

Las condiciones ambientales de épocas prehispánicas habrían presentado un mayor porcentaje de humedad y temperaturas un poco más bajas (Sampietro Vattuone et al., 2009) lo cual habría modificado ciertas características del paisaje actual, por ejemplo, la distribución de especies vegetales. Asimismo, los suelos presentan características óptimas para la producción agropastoril y en términos generales el paisaje fue óptimo para el asentamiento humano.

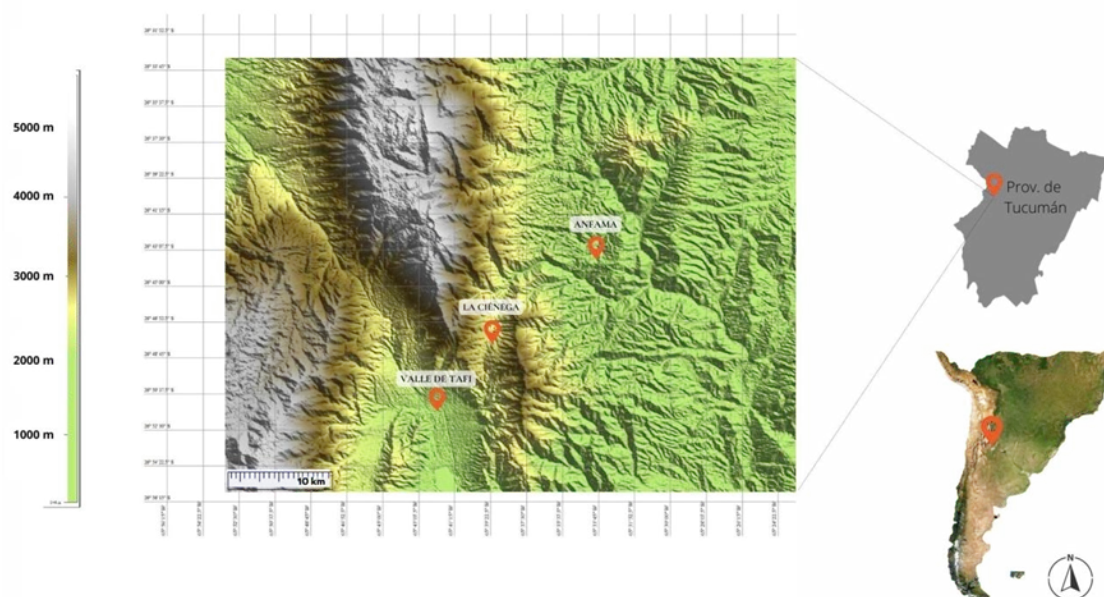


Figura 1. Mapa regional del área. Valle de La Ciénega (2500-3000 msnm), Valle de Tañi (2300-2700 msnm) y Anfama (1800-2400 msnm).

Tabla 1. Dataciones radiocarbónicas realizadas en el valle de La Ciénega calibradas (Ramsey, 2017). Curva de Calibración SHCal20 Curve (Hogg et al., 2020)

Código muestra	Sitio	¹⁴ C años AP	Cal 2 σ	Material	Nº laboratorio
LdM Recinto 94 Pozo9	Lomita del Medio	1543±23	435 DC a 592 DC	Carbón vegetal	D-AMS 041078
LdM Recinto 94 Fogón	Lomita del Medio	1486±20	551 DC a 640 DC	Carbón vegetal	D-AMS 041079
EP.UR1.UC6.CH1 (Cremonte 1996)	El Pedregal	1970±120	353 AC a 340 DC	Carbón vegetal	AC 0580
EP.UR5.UC2.CH5 (Cremonte 1996)	El Pedregal	1570±140	166 DC a 772 DC	Carbón vegetal	AC 0582
EA.UR1.UC3 (Cremonte 1996)	El Arenalcito	1560±80	352 DC a 647 DC	Carbón vegetal	AC 0720
EP.UR7.UC5 (Cremonte 1996)	El Pedregal	1240±80	654 DC a 976 DC	Carbón vegetal	AC 0721

Métodos y técnicas. Prospeectar el Valle con técnicas combinadas

Los trabajos desarrollados en el valle de la Ciénega incluyeron una combinación de técnicas en gabinete y en el terreno con el objetivo de recuperar información complementaria y detallada de las lógicas de uso del espacio y composición del paisaje prehispánico en la región.

En gabinete

Se analizaron imágenes satelitales del área obtenidas del *software Global Mapper 19* lo que nos permitió el acceso a servidores WMS desde donde se obtuvieron numerosos datos topográficos, desde imágenes satelitales hasta modelos de elevación (DEM) o distintos mapas con información tanto raster como vectorial. Fue posible de este modo generar perspectivas en 3D y mapas de sombras, realizar análisis de cuencas y líneas de visión (*line of sight*), además de la generación de curvas de nivel personalizadas. Asimismo, se obtuvo información acerca de los principales rasgos topográficos (i. e. cursos de agua, cañadas, pampillas, zonas de bosque, entre otros) que nos dieron un panorama general del contexto ambiental y ecológico del valle. Paralelamente, se observaron distintos sectores de la región para evaluar su potencial arqueológico, resaltando estructuras visibles en las fotografías áreas con probabilidades de ocupación a constatar en el campo, y finalmente, el análisis de las posibilidades de accesibilidad y logísticas para realizar investigaciones sistemáticas. Esta información resultó esencial para delimitar el área de estudio, para diseñar los objetivos de la prospección terrestre y para la identificación preliminar de rasgos y estructuras del valle.

En el campo

Las características topográficas y fitogeográficas del Valle proveen condiciones óptimas para efectuar tareas de prospección. Este estrecho altivalle se encuentra emplazado en un área batolítica de composición granítica (Cremonte, 1996) y se caracteriza por presentar escasa vegetación arbórea, lo que otorga una gran visibilidad a los sitios arqueológicos.

Los trabajos de campo se realizaron durante el período invernal, cuando disminuye notablemente la vegetación, obteniéndose una mayor visibilidad de las estructuras arqueológicas. No obstante, también se hicieron observaciones durante diversos períodos ya que se tuvo en cuenta que la visibilidad de los yacimientos y artefactos puede variar de un año a otro o, incluso, según la estación, debido a la vegetación y cambios en el uso de la tierra (Renfrew y Bahn, 1993).

Las prospecciones pedestres cubrieron un área total de 14 km² y fueron realizadas mediante transectas lineales separadas por una distancia de 100 m entre sí, las cuales se trazaron en dirección Este-Oeste. En algunos sectores las pendientes comienzan a exceder desniveles del 40 % y, en determinadas porciones del Valle, fue posible aplicar una prospección sistemática, aunque para las zonas altas y más abruptas esta técnica se vio sustituida por una estrategia de actuación puntual. En las zonas que presentaban extremas dificultades de accesibilidad se seleccionaron lugares de “interés” arqueológico, visitando puntualmente cimas, colinas, cuevas, etc., que habíamos identificado previamente a través del análisis de los datos geoespaciales.

El relevamiento topográfico de los sitios se realizó a través de la combinación de un método tradicional basado en el empleo de brújula y cinta métrica a partir de puntos GPS de mano con otro, que priorizó las zonas de mayor concentración de estructuras, consistente en el empleo de ortofotografías obtenidas a partir de vuelos planificados con vehículos no tripulados (RPAS). El uso de estación total no fue posible debido a las dificultades logísticas que presenta La Ciénega, en lo que respecta tanto al traslado como a la falta de resguardo frente a las inclemencias climáticas. No obstante, la complementación entre los datos geoespaciales, el método tradicional, la fotogrametría con drones y *software* específico (p. ej. *Global Mapper*, *Topocal* y *AutoCAD*) permitieron generar planos de alta calidad con una base de datos sólida. Para los modelos digitales del terreno, ortofotografías, curvas de nivel y planos acotados se utilizaron técnicas fotogramétricas de rango cercano.

Los sitios identificados fueron posicionados por GPS, fotografiados y ubicados en la cartografía regional y, paralelamente, se realizaron recolecciones sistemáticas de los materiales de superficie. Los datos que se registraron fueron: 1) condiciones de emplazamiento (altura sobre el nivel del mar, asociación hacia recursos críticos como agua, pasturas, terrenos agrícolas, etc.); 2) tamaño (dimensiones y superficie de las estructuras y

áreas registradas); 3) morfología (circulares, cuadrangulares, rectangulares, etc.); 4) funcionalidad; 5) contexto; 6) proximidad entre rasgos, y 7) cronología (Periodos Arcaico, Temprano, Tardío, Incaico, Colonial o Republicano).

Esta combinación nos permitió cubrir el área de estudio de forma muy precisa y rápida, consiguiendo los datos necesarios para el posterior procesamiento de imágenes mediante *software* de fotogrametría (*Agisoft Photoscan Professional*), y exportación de datos a *AutoCAD Civil* y sistemas de información geográfica. Para la confección de las ortofotos se aplicó la propuesta teórico-metodológica de Ruiz Sabina et al. (2015) con modificaciones para adaptarla a nuestro caso de estudio. Los resultados obtenidos fueron positivos, generando imágenes de alta calidad que ofrecen nuevas posibilidades para la investigación y la presentación de resultados, logrando además un considerable ahorro de tiempo y recursos con respecto a los métodos de documentación gráfica tradicionales.

Las estructuras arqueológicas presentan una distribución particular que sirvió para generar una descripción y clasificación sistemática. En su mayoría están concentradas sobre pendientes denudacionales, superficie en terrazas y glaciares cubiertos (Sampietro Vattuone et al., 2009). En este sentido, definimos como “sitio” a sectores que cumplieran con los siguientes criterios: (a) cantidad: sumar más 15 recintos concentrados en un espacio acotado; (b) distancia: entre una estructura y otra no debe haber una distancia mayor a 500 m; y (c) geografía: no estar separados por cuencas o accidentes geográficos. Vale recalcar que esta delimitación es arbitraria y tiene la finalidad principal de organizar la presentación de la información espacial.

En referencia a los restos aislados –todo hallazgo de, al menos, una estructura o concentración de artefactos (Salazar, 2010)– fueron documentados y se les asignó un número específico. En general, a cada hallazgo –aislado o concentrado– se le asignó un “tipo” particular, y puesto que muchos restos poseen más de un uso, se le generó a su vez, un locus secundario que revelaría otras prácticas (p.ej. actividad primaria: corral, secundaria: estructura de cultivo). Esta mayor flexibilidad en la tipología destaca la variabilidad que se presenta en el Valle en cuanto a las espacialidades a través del tiempo.

Se registraron ocho sectores (Figura 2) con concentraciones de restos arqueológicos y a cada uno se le asignó un nombre a partir de las entrevistas realizadas a los pobladores actuales del Valle, considerando también, en caso de no obtener referencias específicas, la toponimia asignada en trabajos arqueológicos previos. En el análisis de antecedentes se registraron algunas contradicciones y se solaparon ciertos nombres, que finalmente fueron resueltos gracias a la información proporcionada por la comunidad.

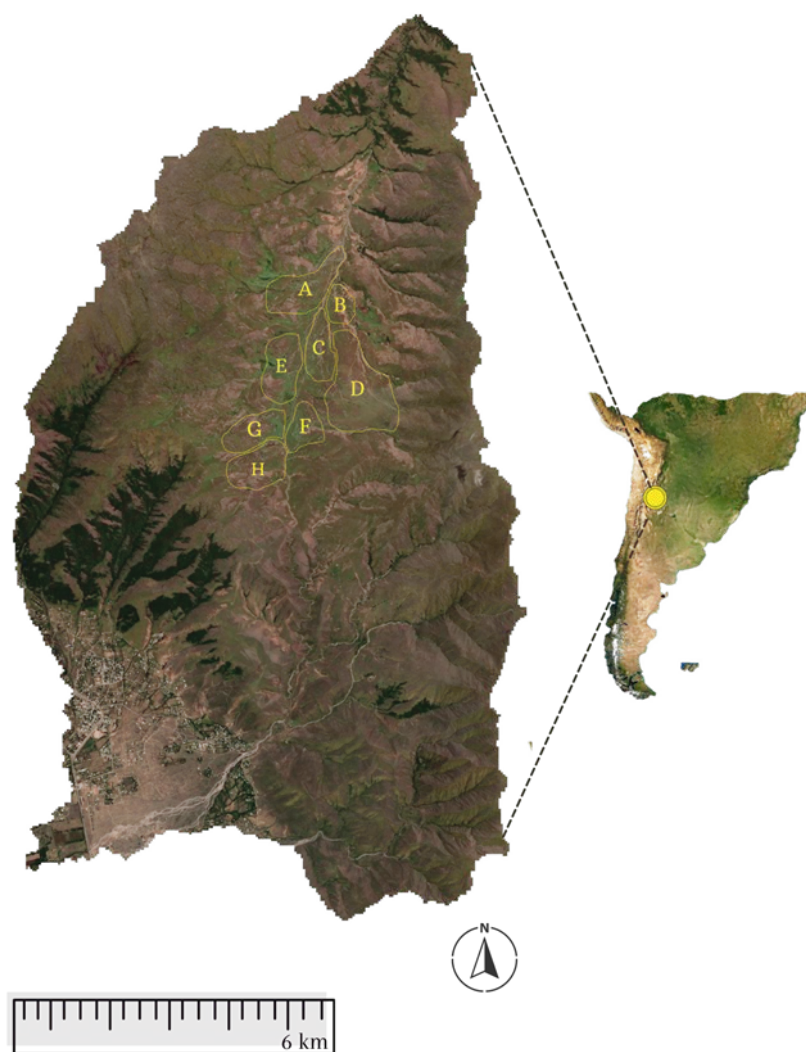


Figura 2. Sectores identificados en el valle de La Ciénega. (*Nota.* A. Río de las Piedras. B. La Cancha. C. La Cañada. D. La Mesada. E. Lomita del Medio. F. El Pedregal. G. El Arenalcito. H. El Puesto).

Primeros resultados

En prospección y relevamiento de un sector de 14 km² en La Ciénega reconocimos ocho sitios denominados de acuerdo a la toponimia local “El Pedregal” (Cremonte, 1988; 1996), “El Arenalcito” (Cremonte, 1988; 1996), “La Mesada”, “La Cañada”, “El Puesto”, “La Cancha”, “Lomita del Medio” y “Río de las Piedras”. El porcentaje más alto de rasgos arqueológicos observados en superficie –arquitectura y cerámica arqueológica– se corresponden al primer milenio de la Era. En los márgenes de cauces permanentes y secundarios se diferenciaron estructuras de cultivo y en cotas un poco más altas se observan numerosas unidades residenciales de piedra compuestas por tres o más recintos (se han registrado casos de hasta 33 estructuras asociadas, como la unidad 65) ordenados por patios centrales que presiden los conjuntos y de diámetros muy superiores a los demás recintos. En los sectores más escabrosos con desniveles pronunciados (>15 %) se detectaron estructuras de piedra interpretadas como corrales.

En total se identificaron 1212 rasgos en el paisaje asignables a diferentes momentos históricos principalmente al PME (85%): 429 estructuras circulares techables, 457 circulares no techables, 28 sub rectangulares techables, 99 sub rectangulares no techables, 28 despedres, 1 montículo similar por sus características superficiales a los hallados en el valle de Tafí (p.ej.El Mollar y La Bolsa 2), 33 muros lineales, 44 conjuntos de áreas de molienda y 3 rocas con grabados. De acuerdo a la conformación y posicionamiento de los recintos se determinó la presencia de aproximadamente 120 unidades residenciales correspondientes al PME. Todas las estructuras fueron construidas con piedra local sin mortero aunque sus diseños son muy formales y la confección requirió de una considerable inversión de tiempo y trabajo.

Las características arquitectónicas son muy similares a las registradas en el valle de Tafí, con viviendas de plantas circulares y sub circulares con grandes patios centrales asociados a espacios de molienda como a morteros y/o conanas. La principal diferencia encontrada se refiere a la dimensión de las unidades residenciales y a la arquitectura agrícola, ya que en el caso de La Ciénega fueron escasos los rasgos relacionados al cultivo, aunque queda por reconocer si los recintos grandes no techables asociados a las viviendas fueron destinados a actividades productivas de pequeña escala. A su vez, en Tafí, las unidades residenciales suelen ser de menores dimensiones (Salazar, 2010) y suelen presentar una menor cantidad de recintos asociados, con numerosas y variables estructuras de cultivo sobre todo, las correspondientes al PME (Franco Salvi, 2012).

Los materiales empleados para la construcción de las viviendas fueron de origen local, correspondientes por sus características macroscópicas con rocas metamórficas –esquistos micáceos y graníticos– (Toselli et al., 2003). Los patios centrales miden entre 12 y 18 m de diámetro y se adosan a ellos numerosos recintos de formas circulares y/o sub circulares, ocupando entre 100 y 500 m² de superficie.

Hemos registrado rocas con intervenciones y formatizadas similares a las halladas en distintas porciones de las Cumbres Calchaquies (Salazar y Franco Salvi, 2020). Se detectaron grandes bloques con cavidades hemisféricas grabadas y rocas oblongas de tipo “fálico” (tipo 1, de acuerdo a Salazar y Franco Salvi, 2020) con características similares a las registradas tanto en Tafí como en la vertiente oriental de las Cumbres Calchaquies, como Anfama y San José de Chasquivil. Los bloques identificados tienen distintos tamaños con cavidades que se disponen en grupos, formando dameros, líneas, u otros conjuntos. Estas rocas, de las cuales hasta el momento se detectaron cuatro, se asocian a lugares de tránsito y espacios productivos, presentando algunas de ellas evidencias de haber sido usadas frecuentemente a través de distintos momentos pues las cavidades se superponen entre sí borrando o alterando la demarcación de las anteriores. Presentan una buena visibilidad y al encontrarse fuera de estructuras pueden ser divisadas desde cierta distancia. En algunos contextos además se asocian a recursos o lugares habitacionales, lo que podría relacionarse a

la demarcación del territorio. A diferencia de los morteros y conanas, estas cavidades habrían participado de actividades rituales en momentos especiales del año (Figura 3).

Los grupos de molinos de mano fijos (morteros y conanas) presentan gran variabilidad de formas y tamaños, desde pequeños morteros de 5 cm de diámetro y 3 cm de profundidad hasta grandes cavidades de 40 cm de diámetro en su boca y más de 40 cm de profundidad, dispuestos sobre bloques o afloramientos rocosos al aire libre. Hasta el momento se detectaron seis cavidades aisladas en asociación a unidades residenciales, campos de cultivo y en sectores de gran visibilidad. En esos mismos espacios se identificaron ocho grandes bloques con múltiples cavidades hemiesféricas de diferentes tamaños cada uno.

El material en superficie es muy escaso y en la mayoría de los sitios, inexistente. Sin embargo, en ciertos casos determinados agentes (especialmente roedores y lavado del suelo) provocan la emergencia de fragmentos de cerámica y lítico. En estas oportunidades, las recolecciones permitieron identificar conjuntos cerámicos asignables al PME, grupos mayormente ordinarios, correspondientes a piezas esféricas de gran tamaño, y finos consistentes en cuencos y jarras con escasas decoraciones, y conjuntos con estilos propios del Período de Desarrollos Regionales (p.ej. Ordinario alisado por marleado; Santamariano bicolor; Negro sobre rojo). La presencia de estos dos conjuntos y las modalidades tecnológicas implicadas se condice con las expectativas cronológicas generadas a partir del análisis arquitectónico. Tal como se observa a través de este indicador, no todas las unidades constructivas presentan reocupaciones y evidencian mezclas de estilos de distintas épocas. Por su parte, el lítico no aportó indicios de temporalidad, ya que se identificaron sólo núcleos y lascas de cuarzo y cuarcita, junto a otros desechos indiferenciados. La única salvedad se dio en la identificación de una punta de proyectil de obsidiana, de morfología triangular pequeña pedunculada, la cual era asimétrica y con formatización irregular, característica de puntas del PDR en la zona (Díaz, 2004; Manasse, 2011; Vázquez Fiorani, 2019). La misma se identificó junto a cerámicas típicas de este período.

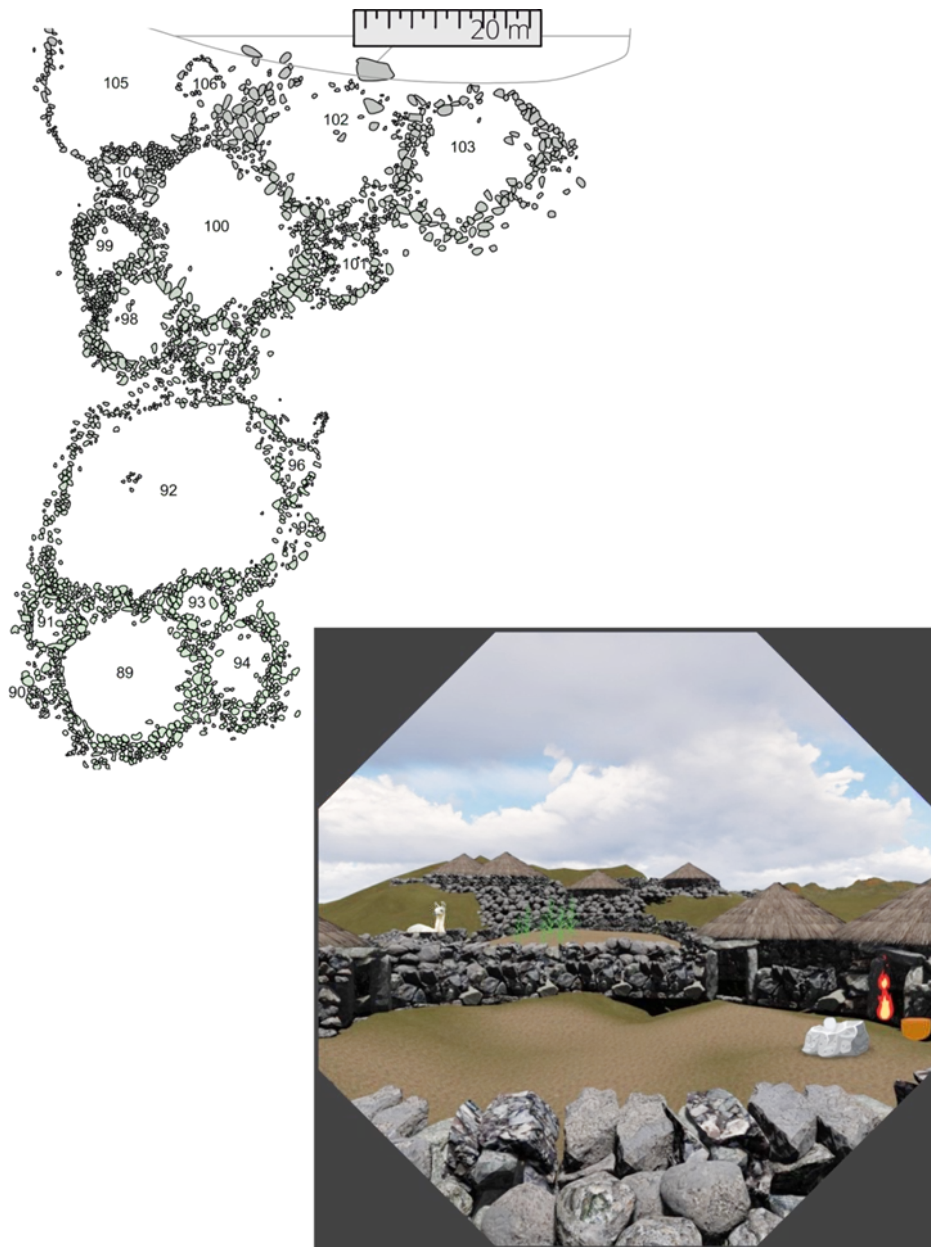


Figura 3. Plano de planta y reconstrucción hipotética de vivienda del PME, valle de La Ciénega

El Pedregal

Se ubica en el sector meridional del valle, sobre el margen Este del río La Puerta a 2740 msnm, en un glacis cubierto (Sampietro Vattuone et al., 2009). A nivel superficial se observa una gran concentración de estructuras de piedra (micacitas y graníticas locales) que conforman principalmente conjuntos de recintos o unidades residenciales en un área de 280 m². Cremonte (1996) contabilizó 135 estructuras y excavó de forma completa cinco recintos de tres núcleos diferentes. En las viviendas UR 1, 5 y 7 dicha investigadora obtuvo dataciones radiocarbónicas correspondientes al primer milenio de la Era (Cremonte, 1988) (Tabla 1). Además al noreste de este conjunto concentrado Cremonte (1996) resalta la realización de dos sondeos en estructuras monticulares de 3 m de diámetro

aproximadamente, que resultaron ser acumulaciones de bloques y guijarros sin material arqueológico diagnóstico. A nivel general los materiales recuperados están integrados por cerámica gris y castaña-rojiza con alisados, incisiones, pintura roja y blanca, aplicaciones al pastillaje, improntas de cestería, etc. (Cremonte, 2003). Las morfologías reconocidas en el conjunto sugieren un uso doméstico para la preparación y consumo de alimentos. Asimismo, se hallaron materiales líticos como raspadores y lascas con filos naturales de cuarzo y cuarcita, así como también artefactos de molienda. Entre los restos se registran fragmentos óseos de *Lama guanicoe* y *Mazama* sp. (género de venado), algunos de ellos habrían sido utilizados como instrumentos.

Las nuevas técnicas aplicadas para la detección de sitios han posibilitado registrar un número mayor de construcciones y sumar detalles al registro arqueológico. Las prospecciones y relevamientos que hemos realizado en este sector nos han permitido registrar 209 estructuras de piedra en superficie, que por sus características generales se corresponden en un 84% al PME, mientras que las restantes corresponden al período colonial-republicano (12%) y PDR (4%) (Figura 4). Las unidades residenciales del primer milenio suman un total de 17, mientras que otras dos, pertenecen a momentos subactuales. También se observan recintos de grandes dimensiones no techables que pudieron utilizarse como corrales y áreas de siembra. En ese sentido, se registraron líneas de piedras cortando los cauces que habrían sido utilizados para el cultivo.

Se trata de un sitio muy concentrado y con numerosos solapamientos en una superficie no superior a las 6 ha, lo que resulta llamativo por disponer de mucho espacio para la construcción. Posiblemente, como se observa en el sector norte del valle de Tafi, esos lugares hoy deshabitados y sin arquitectura visible fueron campos de cultivo que condicionaron la edificación de nuevas viviendas o estructuras (Franco Salvi, 2012). No obstante, aún queda profundizar el tema de la diacronía de esos sitios y contemplar otros aspectos políticos que resultaron en una concentración de tal magnitud (p.ej. tensiones, conflictos) (McAndrews, 2005).

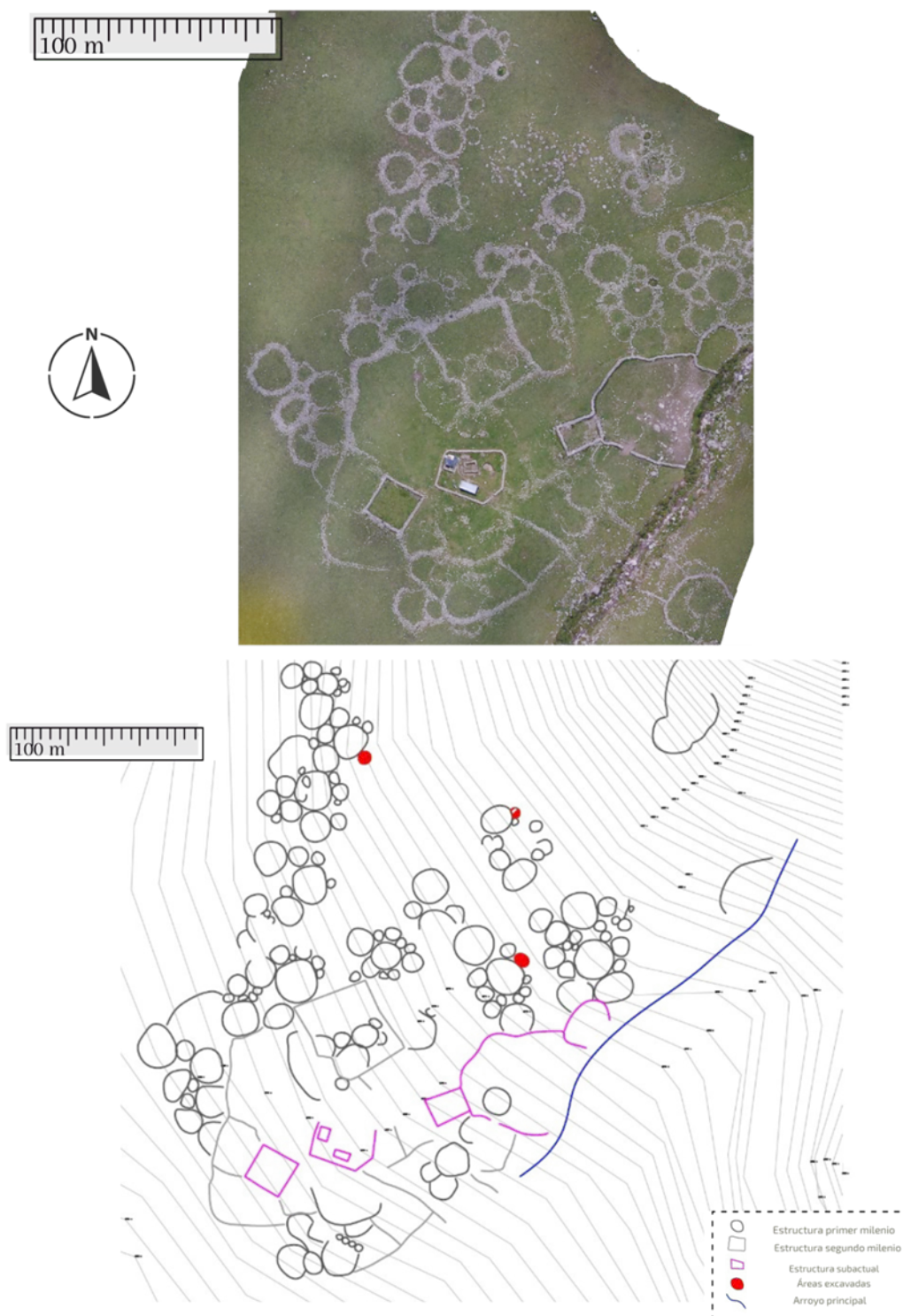


Figura 4. Ortofoto correspondiente a un sector del sitio El Pedregal y plano de planta resaltando los rasgos arqueológicos relevados en el sector.

El Arenalcito

Se emplaza muy próximo al sector El Pedregal por el lado Oeste y sobre la margen izquierda del río principal, en un glacia erosivo cubriendo un área de 230 m² a 2750 msnm. Cremonte (1996) relevó cinco unidades residenciales construidas sobre una lomada suave.

En este sector excavó una unidad constructiva del núcleo UR 1 (UC 3. Sector 17D) de forma circular y pequeña (2,84 x 2,90 m) adosada a otra similar, ambas ubicadas entre dos unidades grandes (UC1 y UC4). Los materiales recuperados fueron escasos, reuniendo 590 fragmentos cerámicos de vajilla doméstica y 40 artefactos líticos y desechos de talla (Cremonte, 1996,p.141). La cerámica hallada se corresponde con las típicas del PME (p.ej. cerámica roja y gris gruesa, grises claros y rosados alisados de pastas finas) destacándose la presencia de fragmentos de pucos y jarras con decoraciones típicas de la época y del área como incisiones, modelados y aplicaciones representando “ojos granos de café”, “narices”, “cejas”, etc.

Dentro del recinto se registró un fogón de 30 cm de diámetro y la muestra de carbón vegetal extraída fue fechada en AC 0720: 1560 ± 80 A. P. (cal. 537 d. C.) (Cremonte, 1996). En su totalidad hay coherencia entre el fechado y los restos hallados, no obstante, se registró de forma aislada -a nivel superficial- un fragmento de puco Santa María Bicolor, aunque esta cerámica del PDR ya está presente en otros sectores del Valle a nivel superficial.

Las actividades arqueológicas realizadas en esta sección reunieron un total de 95 estructuras, pudiéndose sólo el 6% ser adscritas a momentos subactuales, y un 94% al PME. Fueron sobre todo estructuras eminentemente habitacionales (74%) seguidas por las productivas (23%) y otros (5%) (Figura 5). La tendencia persiste en las construcciones de índole habitacional (nueve viviendas) y por sus características se corresponden a ocupaciones de largo plazo para el PME. Las ocupaciones republicanas subactuales se condicen también con un uso habitacional (2 viviendas) y productivo (corrales) que afectaron las instalaciones precedentes. Estos estudios permitieron incrementar la cantidad de estructuras relevadas en comparación a los estudios anteriores (Cremonte, 1996) gracias a la implementación del dron y un modelo de terreno de muy alta precisión en las técnicas de relevamiento.

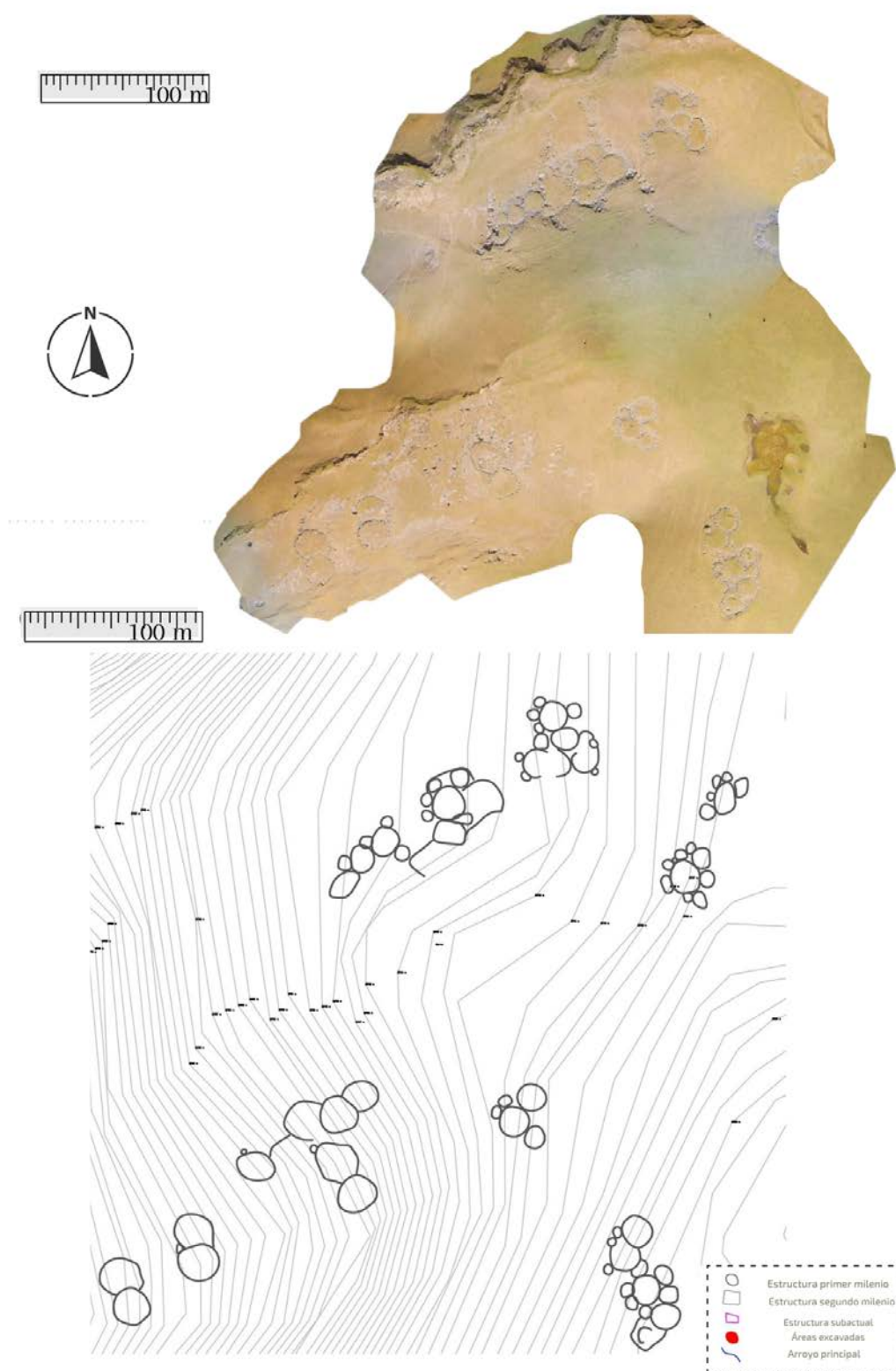


Figura 5. Ortofoto correspondiente a un sector del sitio El Arenalcito y plano de planta resaltando los rasgos arqueológicos relevados en el sector.

Este sector presenta una vertiente permanente que habría favorecido el desarrollo de actividades relacionadas a la vida cotidiana y la producción de alimentos durante los inviernos secos. Por consiguiente, en cuanto a las estructuras subcirculares y circulares no

techables circundantes a las viviendas, nos preguntamos si habrían sido utilizadas para el encierro de animales y el cultivo. Sobre esta última actividad, los fuertes vientos que azotan al Valle habrían afectado el crecimiento de las plantas, al igual que las heladas y la gran insolación, por tanto, es factible suponer que los recintos fueron una defensa fundamental para el cultivo. Como es muy frecuente para este período (Korstanje y Quesada, 2010), el uso combinado de recintos para el pastoreo y el cultivo habría sido también una práctica común en el Valle. En la actualidad, se está llevando a cabo un proyecto centrado en los corrales y áreas extramuro para establecer la manera en que se articularon con las unidades residenciales y las lógicas económicas.

La Cañada

En esta área se registra una gran concentración de estructuras de piedra en una superficie acotada de 300 m² a 2750 msnm. La forma denudacional descrita para esta sección corresponde a glacis cubierto (Sampietro Vattuone et al., 2009) sobre una terraza fluvial. La alta aglomeración de viviendas en sectores elevados y en laderas puede explicarse, como ya mencionamos anteriormente, a la presencia de superficies inundables y que muy probablemente se utilizaron para la agricultura.

Se identificaron 246 estructuras confeccionadas con piedras locales predominando las pertenecientes al PME (92%) seguidas por las del PDR (5%) y subactuales (4%). Se registran estructuras para la producción (corrales) en todos los períodos, pero las unidades residenciales y los despedres y muros de contención para la agricultura en su totalidad habrían sido contemporáneos durante el PME. Se relevaron formas arquitectónicas diversas con preeminencia de subcirculares no techables (51%), subcirculares techables (36%), subrectangulares no techables (6%) y muros de contención del suelo (6%). Algunos de estos últimos dos tipos de estructuras podrían haber sido utilizados para el cultivo, debido a su proximidad a un cauce de agua y por las condiciones óptimas reveladas por superficies bastante niveladas y protegidas de las inclemencias del clima (Figura 6).

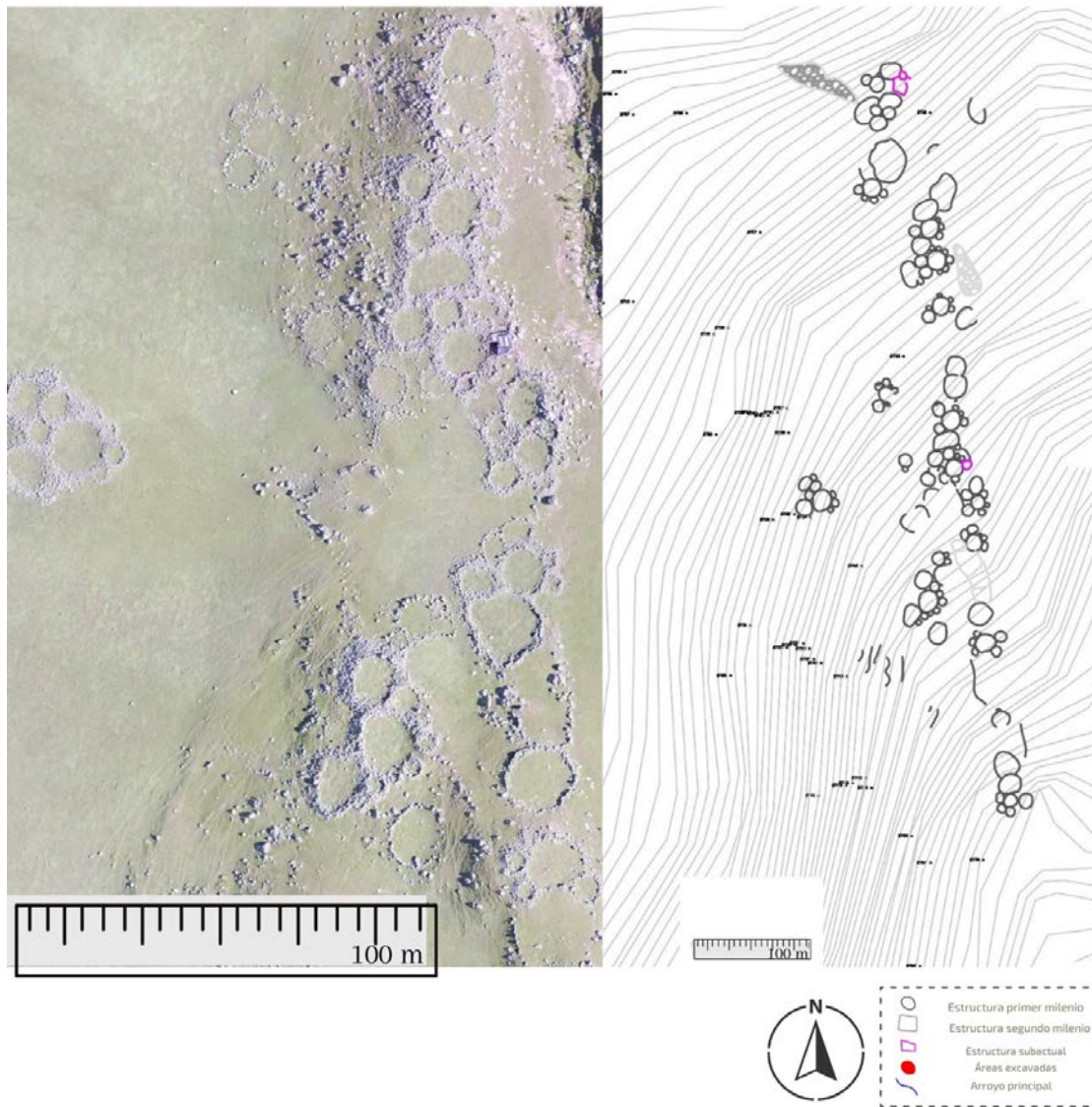


Figura 6. Ortofoto correspondiente a un sector del sitio La Cañada y plano de planta resaltando los rasgos arqueológicos relevados en el sector.

La Mesada

La forma denudacional predominante en este sector es el glacis cubierto y se caracteriza esta sección por la suavidad de la superficie sin desniveles o sectores pedregosos, sin áreas inundables, siendo también un área protegida de los fuertes vientos de la zona, lo cual resulta óptimo para el cultivo.

Se identificaron 150 estructuras de piedra de diferentes características en un área de 1000 m² a 2800 msnm. Los restos arqueológicos se detectaron en el margen derecho del arroyo La Mesada y se relevaron sobre todo estructuras agrícolas (53%) seguidas por las de uso residencial, que sumaron un total de 15 viviendas (Figura 7). Se registraron grandes recintos subcirculares y subcuadrangulares adosados en hileras de cuatro o cinco, emplazados a lo largo de la terraza aluvial y presentando características muy similares a los

registrados también en el valle de Tafi (Korstanje et al., 2015). Es probable que se construyeran en ese sector aprovechando el agua permanente del arroyo, y dado que en el área se observan también superficies con poca pendiente (entre 8 y 15%), que estas se hubieran utilizado a su vez para el cultivo sin necesidad de otras tecnologías arquitectónicas.

Se reconocieron 2 conjuntos de recintos similares a los detectados en La Bolsa 2 (valle de Tafi) que por sus características corresponden al período tardío –siglos X-XV d. C.– (Franco Salvi y Molar, 2018). Por un lado, un conjunto de 15 recintos de planta rectangular y muros de gran porte que se destacan en el sitio con características disímiles a las formas arquitectónicas comúnmente encontradas en el área. La estructura se construyó sobre antiguas viviendas de planta circular y por su emplazamiento es factible suponer que fueron espacios logísticos para el cultivo estacional.

Vale destacar que se registró una piedra grabada tipo 1 (Salazar y Franco Salvi, 2020) incorporada al muro de una unidad residencial del PME. Por su posición destacada y sus características habría sido un menhir-huanca (García Azcárate, 1996). Es una pieza formatizada que presenta en su vista frontal un sector de gran espesor que se reduce abruptamente en la sección media-superior (Figura 8).



Figura 7. Ortofoto correspondiente a un sector del sitio La Mesada y plano de planta resaltando los rasgos arqueológicos relevados.

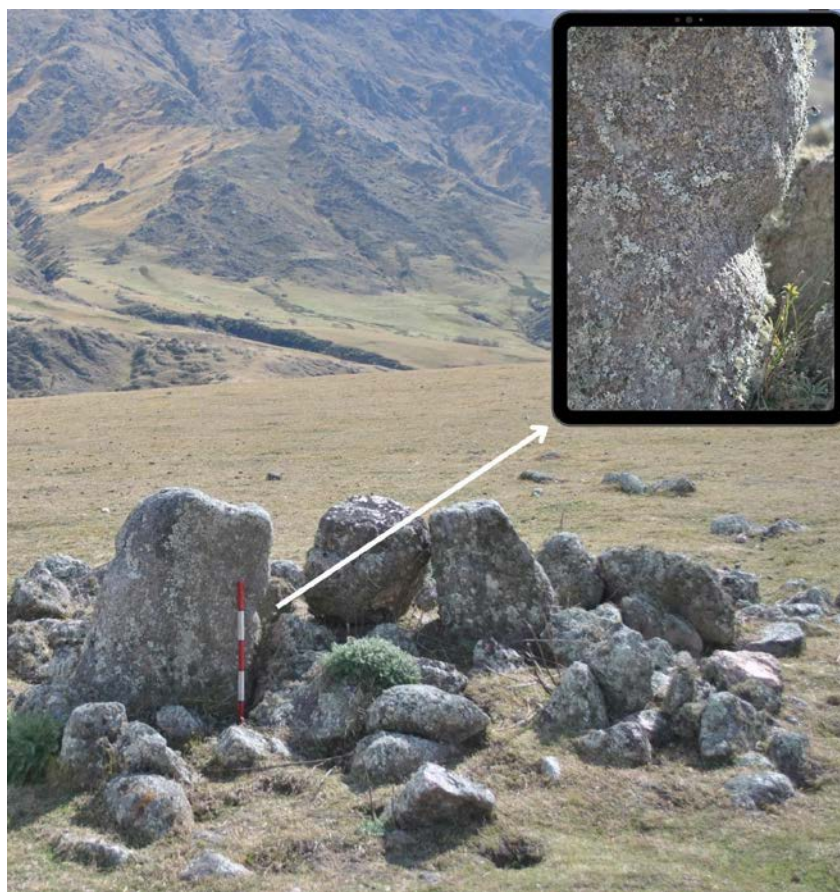


Figura 8. Menhir-huanca de forma fálica registrada en un sector con estructuras de cultivo en La Mesada.

El Puesto

Se presenta como un conjunto de 23 estructuras de piedra sobre un glacis coluvial o erosivo, abarcando un área de 200 m² a 2850 msnm. Las construcciones están posicionadas en un sector con un desnivel superior al 10%, sobre una superficie pedregosa. La mayoría de las estructuras se habrían empleado como corrales (70 %) y por sus características generales (forma, tamaño, colocación de muros y materiales en superficie) pertenecen al PME. Fueron diferenciados 5 recintos subcirculares techables que pudieron ser refugios temporales para el manejo de los animales durante la temporada.

Próximo a los corrales se registra un gran bloque granítico compuesto de pequeñas horadaciones y canales que parecen representar conjuntos de redes de irrigación y campos de cultivo. Dicha roca presenta una gran visibilidad de todo el Valle, y su posición se orienta al Este-Oeste.

Río de las Piedras

En un área de 450 m² sobre dos formas denudacionales, esto es, glacis cubiertos y coluvial o erosivo, se registraron un gran número de estructuras de piedra tanto para uso residencial como agrícola (Figura 9).

Este sector presenta una gran cantidad de afloramientos de grandes rocas granitoides debido a la presencia de un cauce estacional. En este sitio se registraron 113 estructuras de piedra en superficie a 2650 msnm, que por sus características generales se corresponden en un 87 % al PME mientras que las restantes lo hacen al período colonial-republicano (13 %).

Se identificaron nueve unidades del tipo 3 propias del primer milenio de la Era. Se destacan restos relacionados a la práctica agrícola como montículos de despedre, muros lineales y áreas de molienda fijas. Del momento colonial o republicano se reconocieron sólo recintos sub rectangulares no techables que habrían sido utilizados como corrales.

En el sitio se detectaron 22 áreas de molienda compuestas por grupos de molinos de mano fijos (morteros), en espacios para el cultivo sin asociación a unidades residenciales específicas. Se definen como bloques al aire libre con grandes cavidades de hasta 50 cm de diámetro en su boca y más de 40 cm de profundidad. Entre estas rocas también se halló un bloque con grabados tipo 4 (Salazar y Franco Salvi, 2020), una práctica muy común durante el primer milenio advertida también en Anfama y Tafí del valle. Las superficies cultivables están asociadas a grandes montículos de despedre y abarcan un área de 13 ha. No se observan en superficie, muros o estructuras para la contención del suelo ni tampoco para el manejo del agua. La proximidad al arroyo nos permite pensar que utilizaron algún mecanismo manual para el riego, si no es que debido a la alta depositación del suelo los canales quedaron enterrados luego de su abandono.

En la década de 1980 Cremonte realizó excavaciones arqueológicas en este sitio, en una unidad circular simple (UC1. Sector 6D. Coordenadas 26°47'29.93" Sur, 65°39'38.64" Oeste) de 1,40 x 1,50 m de diámetro ubicada muy próxima a unidades residenciales tipo 3. En la superficie se registró la presencia de una mandíbula humana y un apéndice hueco de cerámica zoomorfo. Se supuso que la UC1 habría sido “huaqueada” debido a la cantidad de material removido observables en la superficie.

La excavación de esta unidad mostró que los muros llegaban hasta los 0,70 m de profundidad (desde la superficie actual del terreno), contruidos por bloques cuadrangulares y esferoidales en hileras. Se obtuvieron 94 fragmentos cerámicos, dos lascas, una mano de moler, once fragmentos óseos (dos de ellos de cráneo humano) y una figura zoomorfa modelada en arcilla que habría representado a un cérvido. Se obtuvo un fragmento de cerámica tricolor que por sus características habría sido un vaso cilíndrico de tipo Vaquerías. El 44% de los fragmentos presentan superficies pulidas y corresponderían, junto al tricolor, a piezas de manufactura no local. Entre los hallazgos se destacaba, además de la cerámica pintada, un apéndice similar a una cabeza de batracio modelada. A raíz de estos materiales, Cremonte (1996) interpreta la estructura como una cámara funeraria que

contenía un hombre adulto acompañado por un ajuar compuesto por vasijas de uso doméstico y otras de manufactura no local probablemente obtenidas por intercambio.

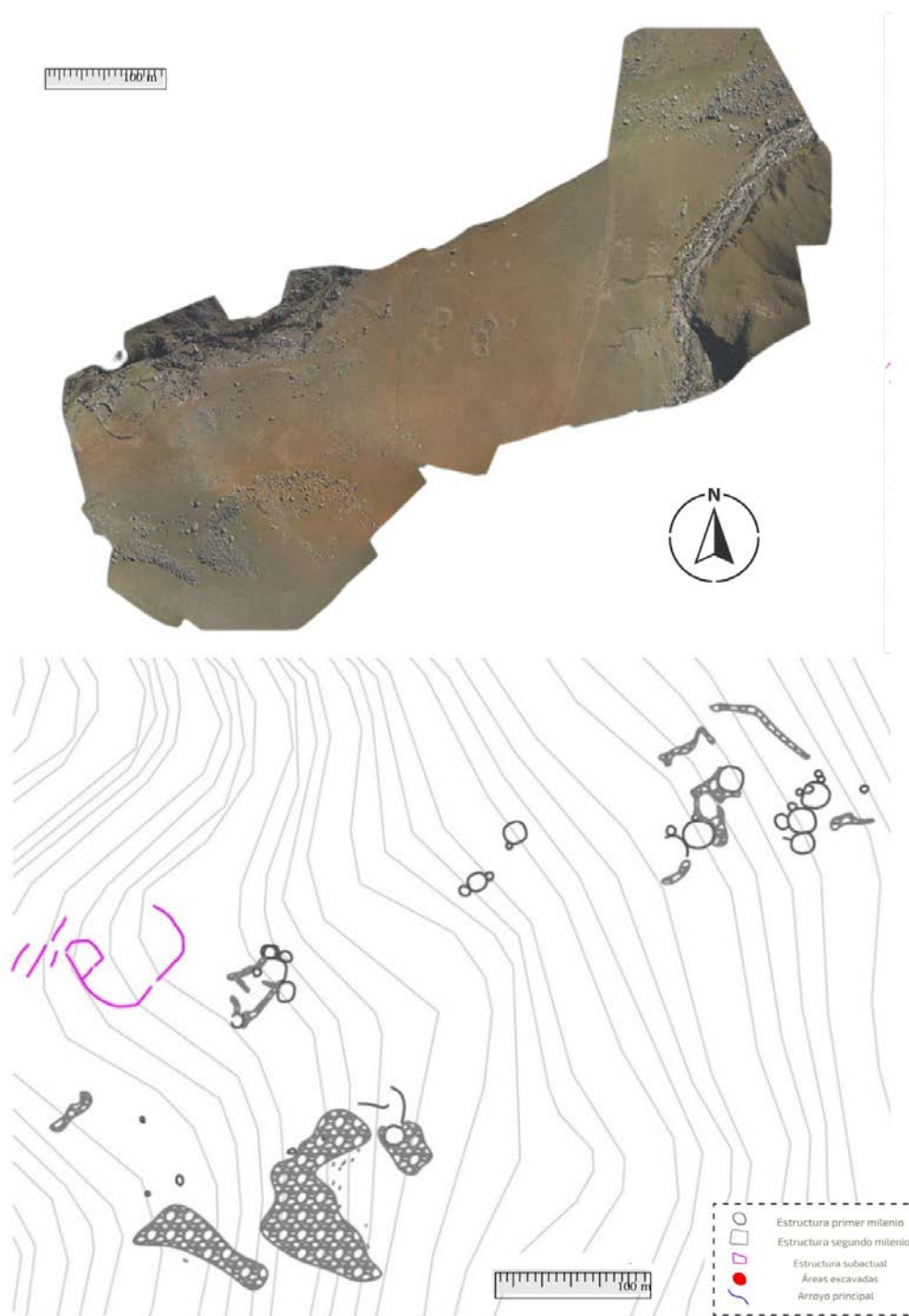


Figura 9. Ortofoto correspondiente a un sector del sitio Río de las Piedras y plano de planta resaltando los rasgos arqueológicos relevados en el sector.

Lomita del Medio

En ese sector se registran dos formas denudacionales que corresponden a glacis erosivo y coluvial abarcando una superficie de 450 m² a 2750 msnm. Las unidades están

concentradas en sectores con mayor elevación, lo cual habría sido de gran utilidad para resguardar a las viviendas de la humedad provocada por los cauces, ciénagos (pantanos), vertientes y filtrajes que abundan en La Ciénega.

Cremonte (1996) realizó dos sondeos estratigráficos a los fines de obtener datos preliminares acerca de la cronología y función de los recintos que conformaban una unidad habitacional en el sector que denominó 13 D (Unidad Constructiva UC5 de UR1). Debido a la escasez de material no se realizaron dataciones radiocarbónicas, aunque por las características de arquitectura, cerámica y lítico sostuvo que se trataba de una casa ocupada en el PME uno de cuyos recintos habría sido un corral o un sector de siembra.

Se identificaron 103 estructuras de piedra en superficie que por sus características generales se corresponden casi en su totalidad al PME. Se relevaron 3 rasgos subactuales compuestos por 2 corrales y un recinto techable. Predominan las construcciones de planta circular, subcircular y subcuadrangular de diámetros mayores a 6 m (tipo 2). En este conjunto, sobresalen en la superficie las estructuras habitacionales (60%) que conforman un mínimo número de viviendas que suman ocho en total. Las construcciones productivas (30%) de formas sub cuadrangulares y sub circulares se corresponderían principalmente a corrales, aunque también algunas pudieron ser destinadas de forma intercalada al cultivo. Se ubican en los sectores abruptos y más altos, mientras que en las superficies planas pero elevadas se construyeron las unidades residenciales (Figura 10).

Un rasgo a destacar en el área es una piedra grabada tipo 4 (Salazar y Franco Salvi, 2020) compuesta por pequeños hoyuelos grabados y pulidos sobre una roca fija similar a las conocidas maquetas. Vale destacar que está asociada espacialmente a una piedra oblonga colocada de forma intencional en un sector de altura apuntando a otras piedras similares alineadas mirando al Este. Si bien son observaciones preliminares, es importante destacar que en el valle de La Ciénega abundan piedras intervenidas similares a las “huancas” de Tafi y otras fijas amorfas con múltiples hoyuelos grabados en superficie con las mismas características a las halladas en Anfama.

En el área se destaca la presencia de un montículo artificial de planta oval alargada de 20 m de diámetro y 3 m de altura que por sus magnitudes y disposición -en un contexto libre de otras estructuras- habría sido altamente visible desde diferentes cotas del Valle. Por sus características, se asocia a otros relevados en La Bolsa 2 y El Mollar, y por su cercanía a conjuntos de unidades residenciales de planta circular es posible inferir que fue parte de escenarios del primer milenio de la Era. Resulta llamativa su asociación a una vertiente natural (la más importante del Valle) y a un sector de molienda emplazado en puntos más altos. Vale destacar que en las intervenciones recientes se ha diferenciado una estratigrafía que remite a prácticas antrópicas, lo que descarta la idea de que podría tratarse de un montículo natural, sumado a esto, la identificación de material cerámico con características

similares a las registradas en la unidad 18. En ese sentido, el avance en el análisis de los datos contribuirá a dilucidar su cronología, las prácticas acumuladas allí y el rol que tuvo en relación a la ocupación principal del Valle.

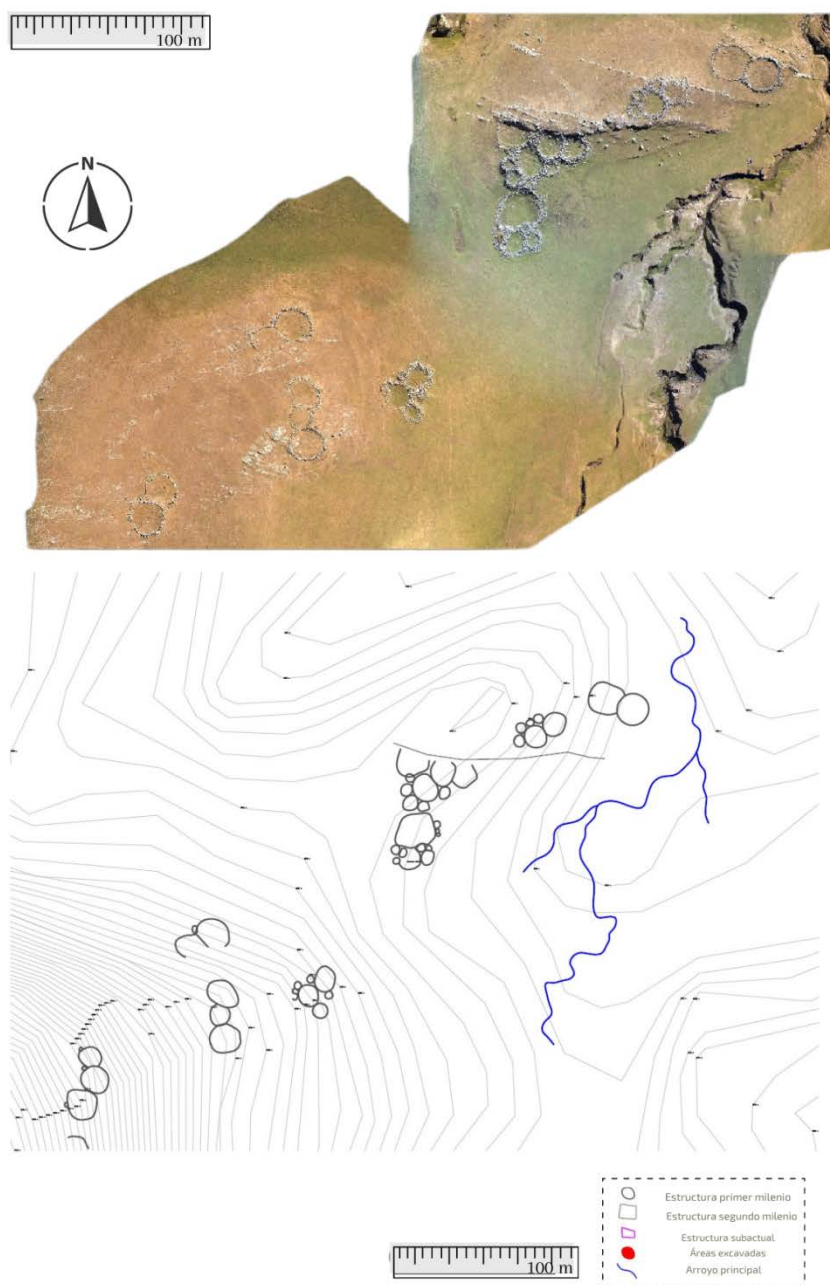


Figura 10. Ortofoto correspondiente a un sector del sitio Lomita del Medio y plano de planta resaltando los rasgos arqueológicos relevados en el sector.

La Cancha

El sitio se instala en una terraza fluvial desplegada entre el río El Sauquito y Mamaní (Figura 11). Se reconocieron un total de 61 estructuras de rocas graníticas locales compuestas principalmente por construcciones habitacionales del período temprano en un área de 200 m² a 2670 msnm. Se destacan también sub rectangulares no techables del

Período Tardío con cerámica en superficie que presentaba motivos iconográficos y modos de hacer asociados a la denominada tradición Santa María (Manasse, 2011). Se registraron cinco unidades residenciales del PME y escasas estructuras de momentos republicanos (8%).

En un abanico aluvial próximo al río El Sauquito se observa una antigua área agrícola con numerosas estructuras de cultivo conformadas por montículos de despedre alineados y recintos individuales adosados. El conjunto no se encuentra asociado a unidades residenciales particulares, sino que se encuentra aislado, como es común encontrar en el segundo milenio de la Era (Albeck, 2003). Los recintos circulares presentan un diámetro pequeño que oscila entre los 3 y 5 m, lo que lleva a suponer que fueron empleados de forma temporal a corto plazo a modo de refugio y almacenamiento. Estas parcelas habrían sido cultivadas durante los períodos estivales, debido a que el agua no es permanente en la zona y no se observan sistemas de riego artificiales que pudieran abastecer la superficie durante los períodos de sequía.

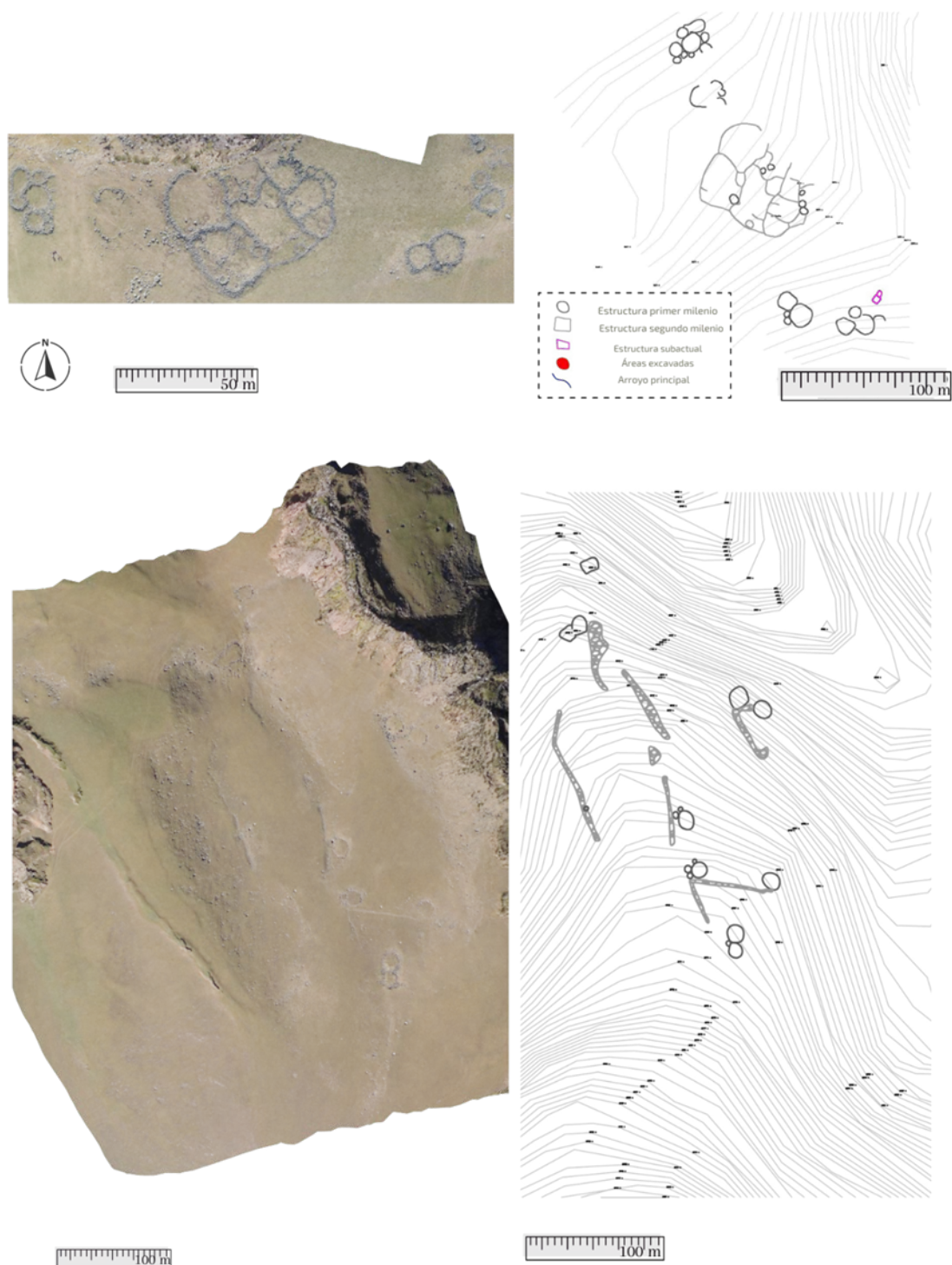


Figura 11. Ortofotos y planos de planta correspondiente al sector del sitio La Cancha y Áreas agrícolas asociadas.

Discusión: movimiento en el paisaje

Esta primera etapa enfocada en el estudio arqueológico del valle de La Ciénega nos ha permitido avanzar en el conocimiento de la conformación y consolidación de las primeras aldeas en el Noroeste Argentino. Una pregunta inicial de nuestras investigaciones se dirigió

a reconocer si el paisaje presenta una larga, intermitente o corta ocupación, si es producto de una construcción sincrónica y/o gradual, si nos señala lógicas sociales imperantes y las prácticas que las acompañaron, y finalmente, si es posible advertir en este escenario las transformaciones o coyunturas que pudieron desencadenarse en un período de larga duración.

La oportunidad de analizar un paisaje sin impacto humano reciente de envergadura y que conforma una unidad acotada de pequeña escala nos brinda la posibilidad de impulsar diversas ideas acerca de las maneras en que se fueron reproduciendo estas poblaciones en la zona a través del tiempo. Se ha obtenido un pormenorizado registro de los sitios arqueológicos que son altamente visibles por la ausencia de vegetación arbustiva y arbórea, lo que ha resultado en la realización de mapas de alta calidad con una base de datos sistematizada y precisa con un gran potencial interpretativo para avanzar en los objetivos. La incorporación de nuevos métodos de relevamiento con drones de alta precisión que recopilan datos aéreos de calidad topográfica, nos permiten recopilar una base de datos que combina la información obtenida de prospecciones pedestres, mapeo tradicional y recolecciones superficiales. Un objetivo a corto plazo apunta a construir un modelo analítico de alta complejidad para el análisis espacial mediante tecnologías de información geográfica (TIG), realizando modelos predictivos a través de tecnologías múltiples que nos permitan proponer nuevos abordajes espaciales en áreas arqueológicas de gran extensión que se caractericen por su accesibilidad, sencillez y bajo costo. Los pasos que hemos efectuado hasta el momento fueron los necesarios para alcanzar este último objetivo con miras a elaborar marcos de referencia para la interpretación del escenario aldeano principalmente.

El Valle podría ser definido como un lugar persistente (Barkwill Love, 2021) que implicó un importante grado de sedentarismo (Dillehay, 2013), con una tasa demográfica densa en determinadas épocas, considerando la gran cantidad de construcciones que habrían sido contemporáneas. Como hemos descrito más arriba, el Valle está conformado por un gran número de estructuras de piedra y hasta el momento parecen haber sido construidas sobre todo en la primera mitad del PME, por más que no puedan desdeñarse los restos asociados tanto al Período de Desarrollos Regionales como a momentos republicanos. En definitiva, se observa un momento de ocupación permanente con gran inversión en la construcción de estructuras habitacionales, de uso comunitario y productivo durante el PME, seguido por un período en el que cambian las lógicas de ocupación del territorio hacia finales del milenio y principios del segundo, caracterizado por una disminución de la densidad arquitectónica y de material arqueológico junto a una reocupación de sitios tempranos, a partir de la remodelación de viviendas antiguas y la incorporación de nuevos espacios agrícolas. Al respecto, este segundo momento de ocupación en La Ciénega presenta similitudes con sitios cercanos como La Bolsa y

Carapunco en el norte del valle de Tafi (Franco Salvi y Molar, 2018), La Costa (Manasse, 2011), o El Sunchal y Aliso Redondo en Anfama (Salazar et al., 2022). Con la consolidación del sistema colonial y el posterior proceso de constitución del Estado nacional y las economías regionales, se conformó en La Ciénega un paisaje vinculado de forma exclusiva a la actividad pastoril, con pocas viviendas habitadas de forma permanente y sin registrar prácticas agrícolas de envergadura.

Investigaciones precedentes sostienen un carácter periférico y fronterizo de La Ciénega respecto a Tafi, un nexo de interacción útil para los circuitos caravaneros que articulaba las entidades de la Cuenca del Tapia-Trancas y hacia el norte con Pampa Grande, atravesando la mesada del Chasquivil (Cremonte, 1996; Sampietro Vattuone et al., 2009). En principio, la magnitud del poblado y las historias depositacionales (Cremonte, 1996; Franco Salvi y Justiniano 2022) advertidas en este primer paso de investigación nos impiden sostener que el valle fue solo un nexo y este punto será un eje interesante para discutir a futuro en base a la gran variabilidad de ocupaciones, relaciones y materialidades.

Al sur de los valles Calchaquíes (Scattolin, 2010), en Anfama (Salazar et al., 2022) y en cierto grado también en el valle de Tafi (Franco Salvi et al., 2014), el patrón edilicio del PME se manifiesta como una distribución de unidades domésticas que ocupan casi toda la superficie disponible con cierto rango de variación, esto es, de planta sub circular o circular, simples o compuestas, aisladas o congregadas (Scattolin, 2010). Sin embargo, frente a esta diversidad, lo que está ausente con algunas potenciales excepciones (Oliszewski et al., 2013), es la aglomeración de estructuras sin rastros de dispersión, esto es, no hay un patrón densamente apiñado como observamos en La Ciénega. La aglomeración de unidades residenciales en la zona central y meridional, específicamente, en los niveles coluvionales del piedemonte resulta llamativa considerando la amplia disponibilidad de terrenos para la generación de proyectos habitacionales. En ese sentido nos preguntamos ¿por qué construyeron las viviendas de forma tan aglomerada sin casi registrarse unidades aisladas? Probablemente, el potencial de los terrenos para la agricultura habría requerido una organización espacial que les permitiera dejar libres los terrenos que garantizaban una disponibilidad hídrica constante con mejores condiciones edáficas. Otro motivo pudo relacionarse a las inundaciones estivales que afectan los sectores bajos y que habrían condicionado la construcción en cotas más elevadas. Tampoco dejamos de considerar la diacronía de esos conjuntos habitacionales lo cual explicaría el solapamiento de siglos de habitarlos confluyendo en un patrón compacto. Finalmente, la potencial búsqueda de resguardo frente a otros grupos sociales acompañada por la necesidad de cuidar los animales, pudo ser también un motivo para una convivencia muy estrecha (McAndrews, 2005). A su vez, el motivo podría encontrarse en la opción productiva, donde los pastores en general tienden a reocupar y generar este patrón denso (Capriles, 2014), mientras que

los habitantes de los paisajes agrícolas suelen ocupar de forma más distribuida el paisaje (Palamarczuk et al., 2007; Scattolin, 2010). No obstante, este punto requiere que prosigamos con la etapa de excavación de los sitios y de análisis específicos para discutirlo sobre bases más firmes.

Como ya mencionamos anteriormente, en el sector central del Valle (sector Lomita del Medio) se registró un montículo de tierra de planta oval alargada que por sus magnitudes y disposición en un contexto libre de otras estructuras, lo hacen ampliamente visible tanto desde puntos de vista inferiores como superiores. Hacia el lado sur de esta estructura, se registra una gran roca grabada asociada a estructuras de cultivo y corrales que en sus muros incorporan esculturas oblongas, lo que confluye en un escenario con diferentes elementos que habrían convivido en el PME (González, 1960; Núñez Regueiro y García Azcárate, 1996). Considerando todas estas observaciones es posible pensar a estos lugares como espacios de reunión, de comunidad y de construcción de lazos sociales. Se observa cierta delimitación que repite los parámetros registrados en Tafi, aunque a menor escala en ciertos aspectos, sobre todo, la cuestión agrícola y cantidad de viviendas.

En épocas prehispánicas, el ambiente habría presentado mayor humedad y temperaturas un poco más bajas que las actuales (Sampietro Vattuone et al., 2009), lo cual resulta interesante para pensar la viabilidad de la agricultura en la zona. Además, las familias que hoy viven en La Ciénega subsisten, sobre todo, de actividades pastoriles, y si bien se detectaron estructuras de cultivo en el área, todas corresponden al período prehispánico. Probablemente una secuela de la conquista hispánica sea el abandono del hábito de cultivar, tal como ya ha sido observado en otros sectores del Noroeste argentino (Lorandi y Bixadós, 1988). Pese a la identificación de estas estructuras en superficie y a las condiciones medioambientales favorables para el desarrollo agrícola, dicha actividad no ha sido estudiada ni mencionada en trabajos previos por considerarse un área de prácticas principalmente pastoriles.

La alta densidad de recintos no techables, incluyendo aquellos de forma subcircular, circular y subcuadrangular, sugiere que estos espacios pudieron ser destinados principalmente a actividades de siembra. Este planteamiento se basa en la presencia de un notable número de estas estructuras con diámetros que superan los 15 metros, localizadas en áreas con un desnivel reducido. Asimismo, en las secciones próximas al cauce principal se forman grandes ciénagos que contribuyen a la retención de humedad e infiltración del suelo, algo que habría permitido el cultivo durante casi todo el año. A su vez, los estudios realizados previamente en La Ciénega resaltan las óptimas condiciones ambientales y edafológicas¹ para el desarrollo de la agricultura (Cremonte, 1996). Vale agregar, por

¹ Los sitios de La Ciénega se establecen sobre un paleosuelo reciente (Sampietro Vattuone et al., 2009) y de acuerdo a estudios sedimentarios previos, el valle presenta suelos fértiles con características óptimas para la

último, que hasta hace muy poco tiempo se cultivaban variedades de papas en los recintos de piedra (Cremonte, 1996) y en la actualidad se observan chacras muy discretas en los patios de las viviendas donde se siembra lechuga, zanahoria y acelga. Toda esta información reunida nos permite pensar que el paisaje de La Ciénega pudo ser cultivado durante un largo período, especialmente en el primer milenio y el PDR.

La presencia de áreas de molienda se destaca sobre todo en el sector norte del valle. En el sitio Río de las Piedras es notoria la gran cantidad de morteros con diámetros que en la mayoría de los casos superan los 20 cm. Están emplazados próximos a sectores de cultivo que reúnen montículos de despedres y algunas líneas de contención que se extienden a lo largo del río y aprovechan la suavidad del terreno. Los despedres son amontonamientos de rocas producto de la limpieza de las parcelas y se asemejan por su falta de regularidad y tamaño a los descritos en el sitio La Bolsa 1 del valle de Taquí (Franco Salvi, 2012). Por la falta de trazado y sistematización en su confección, sumado a su proximidad a unidades residenciales y cerámica típicas del PME es factible pensar que se construyeron en esa época.

Los corrales están presentes principalmente en sectores que superan los 2800 msnm y se erigen en lugares abruptos a las afueras de los conglomerados residenciales. Por su arquitectura, muros y forma habrían sido coetáneos a la ocupación principal sirviendo para la crianza y cuidado de los camélidos.

A partir del año 1000 d. C., aproximadamente, las sociedades asentadas en el área comienzan a experimentar una serie de transformaciones muy importantes (Tarragó, 2000). En esta época se empiezan a desarrollar maneras novedosas de habitar el paisaje mientras que la densidad demográfica parece haber disminuido tanto en el valle de Taquí (Manasse, 2011) como en La Ciénega. Se incorporan nuevos estilos tanto en las maneras de hacer la cerámica como en la arquitectura, visibilizándose con mayor frecuencia estructuras ortogonales que se erigen sobre las construcciones más antiguas. El Valle se reorganiza y se construyen estructuras especialmente diseñadas para la producción agropastoril, sin identificarse viviendas monumentales con ocupaciones permanentes como en tiempos anteriores.

Hemos registrado conjuntos de recintos con ángulos rectos, de muros informales y asociados a prácticas de producción agrícola. Los casos de los sitios La Cancha y La Mesada se corresponden con esta época donde se construían numerosos recintos adosados no techables de formas cuadrangulares y sub cuadrangulares, ocupando grandes superficies asociadas a pequeñas habitaciones de uso logístico. Estos grandes conjuntos presentan material cerámico santamariano en superficie y habrían sido ocupados de forma estacional.

producción agro-pastoril y en términos generales el paisaje natural se conformó como un escenario agradable para el asentamiento humano (Cremonte, 1996).

Consideraciones finales

En La Ciénega fueron identificadas cerca de dos mil estructuras arqueológicas asignables principalmente al primer milenio de la Era. Las características de la arquitectura de dicho período son similares en términos de muraria, forma y tamaño a las registradas en el valle de Taquí y áreas aledañas. Estas poblaciones habrían formado parte de una misma tradición que implicaba la repetición y perpetuación de “un modo de hacer” y lo habrían practicado durante casi mil años. En esta dirección, se observan recurrencias en el paisaje: viviendas de formas circulares, muros sin mortero y sin canteo, pisos arcillosos, recintos adosados a patios centrales, montículos ceremoniales, estructuras de cultivo y grandes corrales en cotas altas y abruptas (Cremonte, 2003; Ratto et al., 2019). Similitudes arquitectónicas, pero también estilísticas en la cerámica se detectan en la cuenca de Tapia-Trancas, los valles de Taquí, de Santa María y del Cajón (Scattolin, 2007). Estas repeticiones fueron patrones identitarios compartidos (Scattolin, 2007), y se advierten en toda una franja de territorio, quedando por analizar y discutir las diferencias entre áreas y las transformaciones que atravesaron estas poblaciones en un período de larga duración. Sobre todo, surge la inquietud de discutir las implicancias políticas de vivir en vecindad y las circunstancias históricas que dieron lugar al surgimiento de estas aldeas tan singulares del Noroeste Argentino.

Estas continuidades perpetuadas durante siglos sufren ciertas modificaciones en un momento cercano al año mil de la Era. Se advierte un ciclo definitorio para las poblaciones de La Ciénega cuando cambian las maneras de habitar el valle al igual que otras sociedades de diversos sectores de las Cumbres Calchaquías. No solo se abandonan las clásicas viviendas circulares y aparecen estructuras con formas cuadrangulares, sino que cambia la lógica de producir alimentos y las interacciones entre diferentes actores en el paisaje. Disminuye la cantidad de construcciones y aparecen materialidades similares a las registradas en valles vecinos, lo que habría impactado en las relaciones humanas y no humanas, la vida social y la subjetividad cotidiana. La configuración aldeana característica del primer milenio habría quedado atrás y hacia la época colonial las ocupaciones fueron bajando al punto de casi estar despobladas, en este sentido, nos queda a futuro indagar en las causas de estas transformaciones y los mecanismos activados para la reproducción, como así también los condicionantes y las innovaciones para afrontar las nuevas circunstancias.

Referencias citadas

- Albeck, M. (2003). Sistemas agrícolas prehispánicos: la búsqueda de indicadores cronológicos y culturales. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 20, 13-26 <https://bit.ly/3scRu7S>

- Ambrosetti, J. B. (1897). Los monumentos megalíticos del valle de Tafí (Tucumán). *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, 18, 3-12.
- Bernasconi de García, M. T. y Baraza de Fonts, A. N. (1982). Estudios arqueológicos del valle de la Ciénaga (departamento Tafí, provincia de Tucumán). *Anales de Arqueología y Etnología*, (36-37), 117-138. <https://bit.ly/3Mjx6ZQ>
- Barkwill Love, L. (2021). Rethinking “Village” at Mogollon Village (LA 11568): Formal Chronological Modeling of a Persistent Place. *American Antiquity*, 86(1), 153-172. <https://doi.org/10.1017/aaq.2020.38>
- Bruch, C. (1911). Exploraciones arqueológicas en las Provincias de Tucumán y Catamarca. *Revista del Museo de La Plata*, 19(1), 1-209. <https://bit.ly/3SebtO8>
- Capriles, J. (2014). Mobile communities and pastoralist landscapes during the Formative Period in the Central Altiplano of Bolivia. *Latin American Antiquity*, 25(1), 3-26. <https://doi.org/10.7183/1045-6635.25.1.3>
- Cremonte, M. B. (1988). Comentario acerca de fechados radiocarbónicos del sitio El Pedregal (Qda La Ciénaga, Tucumán, Argentina). *Chungara (Arica)*, 20, 9-18. <https://bit.ly/3tUFmJ7>
- Cremonte, M. B. (1996) *Investigaciones arqueológicas en la Quebrada de la Ciénaga (dto. Tafí, Tucumán)* [Tesis de doctorado no publicada]. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
- Cremonte, M. B. (2003). Producción cerámica de la Tradición Tafí. Estudios tecnológicos de la alfarería arqueológica de la Ciénaga (Tucumán, noroeste de Argentina). *Revista do Museu de Arqueología e Etnología*, (13), 57-74. <https://doi.org/k22h>
- Cremonte, M. B. y Botto, L. (2000). Cerámicas arqueológicas de La Ciénaga (Dto. Tafí, Tucumán): Estimación de las temperaturas de cocción en base a las propiedades térmicas de las arcillas. *Revista del Instituto de Geología y Minería*, 13(12), 33-40.
- Díaz, O. E. (2004). *Análisis tecno-morfológico del material lítico tardío del sitio Mortero Hachado (Trancas-Tucumán)* [Tesis de grado no publicada]. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán.
- Dillehay, T. D. (2013). Sedentarismos y complejidad prehispánicos en América del Sur. *Intersecciones en Antropología*, 14(1), 29-65.
- Franco Salvi, V. (2012) *Estructuración social y producción agrícola prehispánica durante el primer milenio d.C.* [Tesis de doctorado no publicada]. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- Franco Salvi, V. (2018). Autonomía doméstica en un mundo complejo (Valle de Tafí, Argentina). *Boletín de Arqueología PUCP*, (24), 55-76. <https://doi.org/k22j>
- Franco Salvi, V. L. y Justiniano, L. (2021). La práctica de realizar pozos en la vida cotidiana. Valle de La Ciénaga, Argentina. *Comechingonia*, 26(2), 133–150. <https://doi.org/k22k>
- Franco Salvi, V. y Molar, R. M. (2018). Paisajes agrarios del segundo milenio de la era en el sector norte del Valle de Tafí (Tucumán, Argentina). *Estudios Atacameños*, (57), 45-63. <https://doi.org/10.4067/S0718-10432018005000602>

- Franco Salvi, V., Salazar, J. y Berberían, E. (2014) Paisajes persistentes, temporalidades múltiples y dispersión aldeana en el valle de Tafí (provincia de Tucumán, Argentina). *Intersecciones en Antropología*, 15(2), 307-322.
- García Azcárate, J. (1996). Monolitos-huancas: un intento de explicación de las piedras de Tafí (Rep. Argentina). *Chungara (Arica)*, 28(1/2), 159-174. <https://bit.ly/3MjALGO>
- González, A. R. (1955). Contextos culturales y cronología en el área central del Noroeste Argentino. *Anales de arqueología y etnología*, 11, 7-32. <https://bit.ly/49c8kEu>
- González, A. R. (1960). Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de radiocarbón (IV). Resumen y perspectivas. *Revista del Instituto de antropología*, 1, 303-331.
- González, A. R. y Cowgill, G. (1975). Cronología del Valle de Hualfín, Pcia. de Catamarca, Argentina, obtenida mediante el uso de computadoras. En *Actas y trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina* (pp. 383-404). Museo Histórico Provincial "Dr. Julio Marc".
- González, A. R. y Núñez Regueiro, V. (1960). Preliminary Report on Archaeological Research in Tafí del Valle, NW Argentina. En *Akten des 34. amerikanisten Kongress* (pp. 18-25). Ferdinand Berger.
- Haber, A. (2006). *Una Arqueología de los Oasis Puneños. Domesticidad, Interacción e identidad en Antofalla. Primer y Segundo Milenio d.C.* Universitas.
- Hogg, A., Heaton, T., Hua, Q., Palmer, J., Turney, C., Southon, J., Bayliss, A., Blackwell, P., Boswijk, G., Ramsey, C., Pearson, C., Petchey, F., Reimer, P., Reimer, R. y Wacker, L. (2020). SHCal20 Southern Hemisphere calibration, 0–55,000 years cal BP. *Radiocarbon*, 62(4), 759-778. <http://doi.org/10.1017/RDC.2020.59>
- Korstanje, M. A. y Quesada, M. (Eds.) (2010) *Arqueología de la Agricultura. Casos de estudio en la Región Andina Argentina*. Magna.
- Korstanje, A., Quesada, M., Franco Salvi, V., Lema, V. y Maloberti, M. (2015). Gente, tierra, agua y cultivos: los primeros paisajes agrarios del Noroeste Argentino. En M. A. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, F. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada (Eds.), *Crónicas materiales precolombinas. Arqueología de los primeros poblados del Noroeste Argentino* (pp.721-749). Publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología.
- Lafone Quevedo, S. A. (1902). Viaje a Los Menhires e Intihuatana de Tafí y Santa María en octubre de 1898. *Revista del Museo de La Plata*, 11, 121-128. <https://bit.ly/3QHPKNH>
- Lorandi, A. M. y Bixadós, R. (1988). Etnohistoria de los Valles Calchaquies en los Siglos XVI y XVII. *Runa*, (17/18), 263-422. <https://doi.org/10.34096/runa.v17i17/18.4326>
- Manasse, B. (2011). *Arqueología en el borde andino del Noroeste Argentino: sociedades del último milenio en el Valle de Tafí, provincia de Tucumán-República Argentina* [Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata]. SEDICI-Repositorio Institucional de la UNPL. <https://bit.ly/3tPXOmt>
- McAndrews, T. L. (2005). *Wankarani settlement systems in evolutionary perspective*. University of Pittsburgh Latin American Archaeology.

- Núñez Regueiro, V. (1974). Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste Argentino. *Revista del Instituto de Antropología*, (5), 169-190.
- Núñez Regueiro, V. y García Azcárate, J. (1996). Investigaciones arqueológicas en El Mollar, Departamento Taí del Valle, Provincia de Tucumán. En *Actas y memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, (pp. 87-95). Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael.
- Oliszewski, N., Caria, M., y Martínez, J. (2013). Aportes a la arqueología del Noroeste de Argentina: el caso de la Quebrada de los Corrales (El Infiernillo, Tucumán); Universitat de les Illes Balears; *Materialidades. Perspectivas en cultural material*, 1, 26-56. <https://doi.org/10.22307/2340.8480.2013.01.002>
- Oliszewski, N. y Di Lullo, E. (2020). Puesto Viejo, una aldea Taí en las alturas (Quebrada de Los Corrales, El Infiernillo, Tucumán). *Revista Del Museo De Antropología*, 13(2), 325-338. <https://doi.org/10.31048/1852.4826.v13.n2.27183>
- Olivera, D. (2001). Sociedades agropastoriles tempranas: el formativo inferior del noroeste argentino. En E. Berberían y A. Nielsen (Eds.), *Historia argentina prehispánica* (Vol. 1, pp.83-125). Brujas.
- Palamarczuk, V., Spano, R., Weber, F., Magnífico, D., López, S. y Manasiewicz, M. (2007). Soria 2: Apuntes sobre un sitio Formativo en el valle de Yocavil (Catamarca, Argentina). *Intersecciones en antropología*, 8, 121-134.
- Quesada, M. (2006). El diseño de las redes de riego y las escalas sociales de la producción agrícola en el 1º Milenio DC (Tebenquiche Chico, Puna de Atacama). *Estudios Atacameños*. (31), 31-46. <https://doi.org/10.4067/S0718-10432006000100004>
- Quiroga, A. (1899). Ruinas de Anfama: el pueblo prehistórico de La Ciénaga. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, (20), 95-125.
- Ramsey, C. (2017). Methods for summarizing radiocarbon datasets. *Radiocarbon*, 59(6),1809-1833. <https://doi.org/10.1017/RDC.2017.108>
- Ratto, N., Bonomo, N. y Osella, A. (2019). Arquitectura de la aldea de Palo Blanco (ca. 0–1000 dC), departamento de Tinogasta, Catamarca, Argentina. *Latin American Antiquity*, 30(4), 760-779. <https://doi.org/10.1017/laq.2019.71>
- Renfrew, C. y Bahn, P. (1993). *Arqueología. Teorías, Métodos, y Práctica*. Akal.
- Ruiz Sabina, J. A., Gallego Valle, D., Peña Ruiz, C., Molero García, J. M. y Gómez Laguna, A. (2015). Fotogrametría aérea por dron en yacimientos con grandes estructuras. Propuesta metodológica y aplicación práctica en los castillos medievales del Campo de Montiel. *Virtual Archaeology Review*, 6(13), 5-19. <https://doi.org/10.4995/var.2015.4366>
- Salazar, J. (2010). *Reproducción Social Doméstica y Asentamientos Residenciales entre el 200 y el 800 d.C. en el Valle de Taí, Provincia de Tucumán* [Tesis de doctorado no publicada]. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- Salazar, J. y Franco Salvi, V. (2020). Los escenarios sociales de las rocas intervenidas. Aportes desde la vertiente oriental de las Cumbres Calchaquies, Tucumán, Argentina. *Chungara (Arica)*, 52(4), 561-579. <https://bit.ly/3tI4dQm>

- Salazar, J., Montegú, J., Molar, R., Vázquez Fiorani, A., Franco, F., Moyano, G., y Franco Salvi, V. (2022). Ocupaciones dispersas, paisajes persistentes: La arqueología de Anfama, Tucumán (400 aC-1500 dC). *Latin American Antiquity*, 33(1), 155-174. <http://doi.org/10.1017/laq.2021.36>
- Sampietro Vattuone, M. M., Neder, L. y Vattuone, M. A. (2009). Site formation processes at La Ciénega Valley (Tafí del Valle dep. Tucumán, Argentina). En M. de Dapper, F. Vermulen, S. Deprez y D. Taelman (Eds.), *Old Man river. Geoarchaeological Aspects of River Plains* (pp. 581-590). Academia.
- Scattolin, M. C. (2006). Contornos y confines del universo iconográfico precalchaquí del valle de Santa María. *Estudios Atacameños*, (32), 119-139. <https://doi.org/fccqw8>
- Scattolin, M. C. (2007). Santa María antes del año 1000. Fechas y materiales para una historia cultural. En V. Williams, B. Ventura, A. Callegari, H. Yacobaccio (Eds.), *Sociedades Precolombinas Surandinas. Temporalidad Interacción y Dinámica cultural del NOA en el ámbito de los andes Centro Sur* (pp. 203-211). Artes Gráficas Buschi SA.
- Scattolin, M. C. (2010). La organización del hábitat precalchaquí (500 a.C.-1000 d.C.). En M. E. Albeck, M. C. Scattolin y M. A. Korstanje (Eds.), *El hábitat prehispánico. Arqueología de la arquitectura y de la construcción del espacio organizado* (pp.13-51). Universidad Nacional de Jujuy.
- Tarragó, M. (2000). Chacras y pukaras: Desarrollos Sociales Tardíos. En M. Tarragó (Dir.) *Nueva Historia Argentina* (Tomo I, pp. 257-300). Sudamericana.
- Toselli, A. J., Basei, M. A. y Rossi, J. N. (2003). Análisis geoquímico-geocronológico de rocas granulíticas y calcosilicáticas de las Sierras Pampeanas Noroccidentales. *Revista de la Asociación Geológica Argentina*, 58(4), 629-642.
- Uribe, M. y Adán, L. (2012). Acerca de evolución, Neolítico, Formativo y complejidad: Pensando el cambio desde Tarapacá (900 AC-800 DC). En *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (pp. 21-32). Sociedad Chilena de Arqueología.
- Vázquez Fiorani, A. (2019). *Islas étnicas o comunidades autónomas en el segundo milenio de la Era. Aportes desde el espacio doméstico y la materialidad cotidiana en el faldeo oriental de las Cumbres Calchaquies (Anfama, Tucumán)* [Tesis de grado no publicada]. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Para citar este artículo bajo norma APA 7a ed.

Franco Salvi, V., Salazar, J., López Lillo, J. A., Vázquez Fiorani, A. y Montegú, J. (2023). Mundos aldeanos. El valle de La Ciénega en la larga duración (Tucumán, Argentina). *Estudios Atacameños (En línea)*, 69: e5387. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2023-0019>

